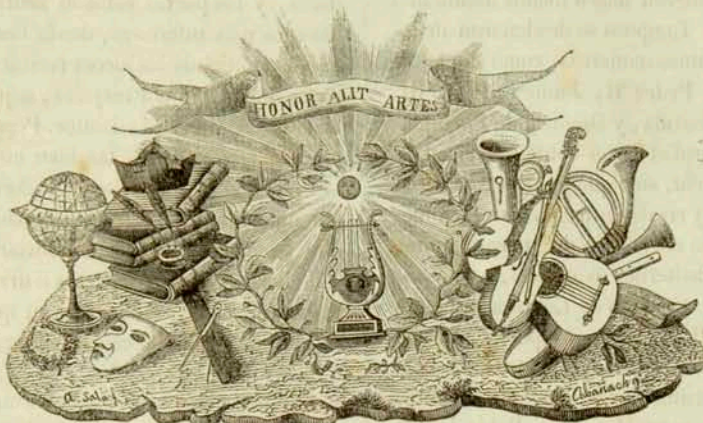


LA VIOLETA DE ORO.

COLABORADORES.

D. Jacint Marqués de Guzmán
D. Amalís Penella
D. Rafael Grau
D. Constantí Lluch de Güer
D. Ramón Anguera
D. Eduardo Anguera
D. Antonio Giner del Castillo
D. Salvo Plancha
D. Francisco Lluís de Feliu
D. Antonio Trueta de La Quintana
D. Adrià Auladell de Quintana
D. Francisco de Paula Montaner
D. Joaquín Ribó y Oca



COLABORADORES.

D. Antonio de Círcula
D. Víctor Balaguer
D. Juan Mola y Plana
D. Juan Illas y Vial
D. José Lluís
D. Joaquín de Villegas
D. Antonio Pargu
D. Félix María Faigueras
D. Buenaventura Escaló
D. Ramón Jordano de Casas
D. José María Mavellán
D. Maximo A. de Cames
D. Fernando de Antón y Garon

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD FILARMÓNICA Y LITERARIA.

SE PUBLICAN TRES NÚMEROS AL MES.
EN BARCELONA, UN MES..... 4 P.
FUERA DE BARCELONA..... 5 P.

NUM. 1. — MIÉRCOLES 1.º DE OCTUBRE DE 1851.

BARCELONA.

SE SUSCRIBE EN LA LIBRERÍA DE MATEU, CALLE DE FERNANDO VII, Y EN LA SOCIEDAD FILARMÓNICA, RAMBLA.

LOS JUEGOS FLORALES.

La poesía vulgar de Cataluña se elevó á tan alto grado de esplendor en la edad media, con la protección que le dispensaron los condes de Barcelona, mas adelante reyes de Aragón, que no pudo menos de extender su uso á todas las naciones vecinas, siendo despues el principal fundamento de su poesía moderna. En aquel tiempo se conocía con el nombre de *gaya ciencia*, y tambien con el de *provenzal*, aunque mas le cuadraba el de *catalana*, segun César Nostradamus, no obstante de cultivarse en Provenza, en el Languedoc, Lemosin, Alvernia, Borgoña, Poitú, Gascuña, Turena y otras provincias del Loira, pues si bien le quedó el nombre de la primera, la fama puede decirse que la debe á los tiempos en que floreció en Cataluña.

Desde el año 1110, en la época de los Berengueres..... la lengua provenzal llegó á tanta hermosura y belleza (dice Bouche) que durante el espacio de 500 años fué preferida á todas las otras de Europa, y mu-

chos extranjeros se esforzaban en aprenderla. Además, el poderío grande que en pocos años tuvieron los condes de Barcelona, poseyendo sucesivamente y con aumento, varios dilatados trozos de las Galias, ya por derechos de herencias, ya por enlaces de sus ilustres familias, contribuyeron no poco al pronto desarrollo de aquella. El P. Masdeu nuestro erudito, nos prueba que en aquellos tiempos de barbarie para toda Europa, Cataluña era la menos inculta de todas las naciones; y uno de sus condes, Raimundo Berenguer el Viejo, promulgó en 1068, el célebre código de leyes para esta provincia, cuando todavía las demas naciones no tenían semejante obra, ni aun siquiera pensaban en hacerla: esceptuándose las leyes visigodas.

Con la mudanza de corte á Provenza en 1112, estendióse el idioma catalano-provenzal á toda la Francia, pasando á ser el lenguaje nacional de este país; al propio tiempo que nuestros poetas ó trovadores propagaban el estudio del *gay-saber* por la Italia y Sicilia, y hasta dulcificaban las penas á los cruzados que sufrían bastantes descalabros allá en la Palestina. Siguiéron algunos sus ejércitos viniendo despues á

dar mayor lustre á aquel precioso arte con sus canciones guerreras, si bien siempre los provenzales mostraron mas afición á las composiciones amorosas.

No obstante, no solamente los nobles se dedicaron á esta ciencia, sino que hubo varias trovadoras célebres, entre ellas Na-Lombarda, Na-Guilleuma de Roseu, Na-Adelaida de Porcaragues, la Comtesa de Dia, y otras que fueron mas ó menos nombradas en aquellos tiempos. Tampoco se desdenaron de tomar parte en ella algunos monarcas, como son los de Aragon, Alonso II, Pedro II, Jaime I, Pedro III, Alonso el Sabio de Castilla, y Dionisio de Portugal; pero con la particularidad de no contentarse con fomentar la *gaya-ciencia*, sino que por sus trovas fueron tambien émulos y rivales entre sí. Inútil tambien es decir que siguieron el ejemplo de sus reyes infinidad de príncipes subalternos ó condes, como son Guillermo de Berga, Gerardo de Cabrera, Hugo de Mataplana, Poncio Hugo III de Ampurias, Manuel de Escas, Guillermo Cavestany, y otros que si no fueron de ilustre nacimiento, á lo menos ocuparon puestos distinguidos, como Muntaner, Pablo de Bellviure, Juan de Martorell, Arnau, Mossen Jordi, y los mallorquines Culls.

Fundóse por un Catalan, Ramon Vidal de Besalú en 1525, el consistorio ó academia del *gay-saber* en Tolosa, aunque digan lo contrario otros escritores. Lo que si no parece tan cierto es que una tal doña Clemenza Isaura, descendiente de los condes de aquella ciudad, convocase en 1524 á todos los poetas comarcanos para adjudicar una violeta de oro al mas sobresaliente, haciendo ademas un fondo para sostener este premio. Easero en su *Cruzca provenzale* dice que se juntaron siete mantenedores de esta ciencia en Tolosa para arreglar aquel consistorio, ofreciendo la misma violeta al que hiciere mejores composiciones; y parece negar que Vidal fuese el fundador de una academia en Francia, tan solo por el delito de ser catalan y para probarlo alega, entre otras razones, que este no firma entre los siete mantenedores: pero Vidal de Besalú siendo el director y fundador de este consistorio, no podia de ningun modo aparecer entre los mantenedores, y estos pareciera muy extraño que lo fuesen de una cosa que todavia no existia.

Establecido que fué, acordó la ciudad darle leyes para su particular gobierno, las que fueron redactadas el 1556, parte en prosa y parte en verso. Formólas el secretario del consistorio, y las dieron el título de *Ordenanzas de los siete señores mantenedores del gay saber*. No estarán aqui fuera del caso algu-

nas noticias del régimen que se observaba en aquella academia.

El consistorio era el que examinaba las poesías y adjudicaba los premios: el mismo solia dar los puntos de que habian de tratar los trovadores, que regularmente venian á parar en leves disputas, llamadas en su idioma provenzal, ó mejor catalan, *tenzones*. Presidia por lo comun el rey, rodeado de sus mantenedores, y los poetas estaban sentados en escaños ó asientos mas inferiores, desde donde leian sus trovas, permitiendo los jueces recitar ó cantar en público las que tenian por mejores, adjudicando en seguida la violeta de oro á su autor. Pero otras veces, y en otras materias, como tambien en los citados *tenzones*, habian de sufrir los trovadores un ecsámen de entendidas damas, asamblea llamada la corte de amor, que tenia la facultad de sentenciar sobre su mérito, sentencias llamadas *decretos ó arrestos de amor*, y puede considerarse el placer con que los provenzales las recibirian cuando estas sentencias les fuesen favorables.

Fué tanta la afición que tomaron á este arte, viéndose honrado y premiado de diversos modos, que fueron muchos y escelentes casi todos en erudicion y buen gusto, los poetas que florecieron á últimos del siglo XIII y principios del siglo XIV. Juan el Bueno de Francia, concedió bastantes privilegios á los dichos mantenedores, y pingües rentas, para que pudiesen florecer mas y mas en la gran tarea que habian emprendido. Y ellos, viéndose apreciados de esta manera por su rey, convidaron á todos los eruditos en el *gay-saber*, por una carta que hicieron circular por todos los paises en que se hablaba la lengua de *oc*, ó del *si*. El mismo célebre marqués de Villena, don Enrique de Aragon, tomó mucha parte en promover la afición á nuestra poesia, y pasó acompañando á don Fernando el Honesto en 1442, desde Antequera á Barcelona, en donde asistió varias veces á los actos celebrados en el consistorio de esta última ciudad.

En Barcelona, pues, y á imitacion en un todo del de Tolosa, fundó Juan I de Aragon la academia poética del *Gay-saber*, á petición de los nobles de dicha ciudad, Luis de Averso, su secretario, y Jaime Marti, dándoles facultad para instalarla. Celebrábanse los juegos florales de Barcelona, en el convento de franciscanos y á veces en el coro del antiguo monasterio de monjas bernardas de Valldoncella, entonces estramuros. Segun varios documentos de aquel reinado, muchos caballeros catalanes, aragoneses y castellanos, que las guerras y los viages de sus príncipes reunian en Barcelona, terciaron en los actos con laudable y caballerosa rivalidad, fomentada por sus res-

pectivos monarcas. Mas despues de la muerte de D. Martin el *Humano*, acaecida en 1410, sufrió tan gran decadencia esta academia, que á no haber sido D. Enrique de Aragon ya citado, sin duda alguna se hubiera destruido, para no volver á parecer jamás. Pero este magnate la restituyó á su estado primitivo de vigor y escelencia, celebrándose aun en ella varias juntas, y una prueba es de su nueva vida que en 1413 Fernando I de Aragon, la señaló 40 florines de oro de pension anual sobre el real erario, para que se comprasen joyas necesarias para premiar á los poetas vencedores.

Las turbulencias que luego sobrevinieron en el reinado de D. Juan II, acabaron de borrar enteramente la aficion á la poesia provenzal ó *gaya ciencia*. Apagáronse del todo los últimos destellos que lucieron en el consistorio de Barcelona, pero siempre habrá de alabarse los personajes citados, pues á ellos se debe el gusto que en siglos posteriores ha reinado en toda la poesia del Mediodia de Europa.

La *sociedad filarmónica* de nuestra ciudad trata hoy de renovar estos juegos, de hacer renacer y dar nueva vida á esa poética costumbre de nuestros antepasados. En efecto, en los nuevos reglamentos de esta sociedad se establecen premios para certámenes de poesías, y allí veremos la antigua gorra de trovador con la cigarra de oro ceñir las sienes de alguno de nuestros jóvenes y simpáticos bardos, y allí veremos premiada la noble inspiracion, la dulce poesia, el melancólico canto, con la simpática y modesta VIOLETA DE ORO que, con tan justo motivo, hemos á propósito elegido para título de este periódico.



DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR

D. FELIX MARIA PALGUERA

EN LA SOLEMNE ABERTURA DE LAS CATEDRAS

de la Sociedad Filarmónica y Literaria, verificada
en 4 de mayo de este año.

Señores.

En medio del espinoso camino que la humanidad recorre sobre la tierra, la Divina Providencia ha esparcido celosa algunas flores que con su suave aroma la distraigan por momentos de las penosas sensaciones que de

continuo acibaran su existencia. ¡Qué sería del hombre, si en el cuadro desconsolador de su vida, agitada por la desgarradora lucha de las pasiones que destrazan su alma, combatida por una infinidad de agentes esternos que amenazan su cuerpo, abatida por el dolor y los pesares, no hallase de cuando en cuando algunos goces capaces de ensanchar su afligido espíritu y reanimar un tanto sus fuerzas agotadas por el sufrimiento! Apenas abriría sus ojos para saludar con inocente sonrisa la luz vivificadora, su cabeza cayera herida de muerte á impulso de los elementos contrarios que le rodean. No es empero tan desgraciada la suerte del ser inteligente que señorea la tierra: la voz de una conciencia tranquila endulza sus penas: placeres puros devuelven á su cuerpo la regularidad que alteran con frecuencia padecimientos físicos y morales. Y entre esos placeres que el Eterno ha puesto en la mano del hombre para contrabalancear lo acerbo de sus dolores ¡quién no vé figurar en primer término los deleitosos encantos de la música!

La música, Señores, es uno de los dones mas preciosos que nos ha legado la Divinidad: ella es el elemento destinado á inundar de dulzura la parte espiritual de nuestro ser, como el calor y la luz lo están para vivificar su parte material. La música no es meramente un goce físico: es un placer del espíritu, es el embeleso del alma, es la armonía de la creacion, y desconoce de todo punto su noble fin quien la considera destinada únicamente á escitar el deleite del oído: para apreciar en lo que valen sus bellezas, para sentir las, para juzgarlas, preciso es consultar al corazon á cuyo fondo van á parar sus sentidos acentos. Si la ciencia médica ha comprobado que la música obra directamente sobre el sistema nervioso, ¡es posible que reconozcan por último término el oído las conmociones sonoras que penetran la parte sensible de nuestro ser!

Esta propiedad de escitar el sistema nervioso con mas ó menos fuerza segun el temperamento individual, hace que estén sujetos á la influencia de la música todos los seres sensibles, pues aun muchos de los irracionales sienten vivamente el imperio de su poder. Pero el hombre, que además de su accion física es capaz de apreciar su enerjía moral, experimenta en el mas alto grado el efecto de sus atractivos, y la violencia de sus escitaciones. ¡Quién no se ajita al deslizarse sobre el piano los lijeros dedos de un Talberg ó de un Listz! quién no se estasia al suspirar las cuerdas del violin bajo el flexible arco de un Olebull! quién no se conmueve á la voz de una bella que en sentidas melodías hace latir el corazon de ternura! El ceñudo guerrero, el impassible majistrado, el grave diplomático deponen por un momento sus armas, su vara y sus protocolos para rendir adoracion al poder de la música. Esta deidad seductora se hace ofrecer incienso en todo el ámbito de la tierra, y dulce amiga del hombre está á su lado en todos los momentos de su existencia. El arrullo de la madre adormece al niño en la aurora de su vida; los fúnebres lamentos de la Iglesia acompañan su cuerpo hasta el sepul-

Nota. — El tema de este discurso es: La música considerada como lenguaje.

cro. En todas nuestras solemnidades, en los actos mas augustos, la música ocupa un lugar distinguido, y aun hace llevaderas las tareas mas cansadas ó peligrosas. Quitese la música de la tierra: prívase al pastor de tocar su caramillo: enmudezcan para el religioso las voces del órgano: impídase al militar que oiga el himno guerrero en las batallas, ¿qué sucederá? El pastor se sentirá devorado por la tristeza entre sus rocas solitarias: la impaciencia turbará las preces del Ministro del altar: el corazón faltará al soldado en el momento precioso del ataque. Y no es solo en la tierra donde los acentos musicales ejercen su poderoso atractivo: nó: el hombre ha conocido que la virtud mágica que arrojan por do quiera había venido de lo alto: el hombre ha visto algo de celestial en la música cuando en las pinturas del emperio ha puesto el arpa y el violín en las manos de esos espíritus puros que rodean el trono del Criador.

Mas, Señores, yo me he dejado arrebatar por un momento del entusiasmo que escita en todo hombre sensible este arte encantador: he olvidado que la misión de la sociedad en cuyo nombre estoy hablando es fomentar la música y no cantar sus bellezas: he querido trocar la fría pluma del estudioso por el arpa del poeta, y olvidando la pobreza de mis recursos, iba á estraviarme en un terreno para mí escabroso, y muy distinto del que debo recorrer atendido el objeto artístico y literario que hoy nos ha reunido. Lejos de mí la idea de trazar un cuadro poético de la música que en mi mano perdiera sus mas bellos colores: abandono este trabajo á superiores ingenios, y abrazando una tarea mas conforme con la solemnidad que celebramos, y que no esija tan delicado pincel, reduciré mi objeto al *análisis filosófico de la música considerada como lenguaje*. Dispensadme la aridez que ha de imprimir en algunos puntos de mi discurso la naturaleza de las materias, en gracia á la utilidad que puede proporcionar á la mejor distribución de la enseñanza que se inaugura en este día.

(Se continuará).

NOVELA.

HISTORIA DE UN TRAJE NEGRO Y DE UNA CAMELIA BLANCA

por D. Víctor Balaguer.

I.

Voy á contar una historia, expresamente para vos, señora mía, la que leéis mis insignificantes obras.

Estamos en Barcelona.

Barcelona tiene escondidos en su interior y en la intimidad de sus casas, jardines deliciosos, verjeles seductores mas ó menos grandes, mas ó menos vastos, mas ó menos ricos, donde rosegados é inmóviles estanques de musgoso brocal reflejan en sus espejos nutridos cañaverales en miniatura y pequeñas ensenadas de alisos y de velosillas, donde se

precipitan al menor rumor y con la rapidez de la bala que pasa rozando la superficie del agua, las ranas de verde vestidura y de monotonos y nocturnos cantos.

Si, Barcelona tiene verjeles llenos de poesía, cunas de rosas, de jazmines y de clemátidas; cespedes suaves y finos como el terciopelo; espalderas que trepan á lo largo de sus encañados para sembrar el suelo con sus hojas perfumadas; follajes misteriosos de parleros árboles que velan el amor ó la meditación bajo su sombra, ó mejor bajo su cabellera; ricos y caprichosos acirates llenos de ginguillas, de farorillos, de eliotropos, de violetas, de lirios, de trinitarias, de amapolas y de otras tantas flores en el fondo de cuyos aromados cálizos, fastuosos templos de amores, celebran los insectos su himeneo; conchas blancas y marmóreas llenas de aguas ondulantes y rizadas por brisas olorosas; aguas llenas á su vez de rumores, bordadas de esos *vergí meins nicht* de Alfonso Kair, de berros, de blancos nenúfares al rededor de los cuales giran los cisnes de largo cuello y los patos ávidos que persiguen con encarnizamiento los verdes insectos á quienes no siempre bastan á proteger sus alcázares de espadañas.

Barcelona tiene aun mas que esto; tiene noches tibias, claras y perfumadas de que está celosa Venecia, — esto sin contar las glorias que la envidia Tolosa — noches apacibles y dulces en que nos podríamos creer transportados á un desconocido *Eldorado*, oyendo en medio del silencio de uno de aquellos verjeles estremecerse la guitarra bajo las manos de un hábil maestro, suspirar el harpa herida por unos ágiles dedos, modular sus quejas la flauta al soplo invisible de unos labios amantes, ó remedar el piano las cien voces de la orquesta, oculto entre la enramada.

En una de estas noches y en uno de aquellos verjeles, escondida por el caprichoso ramaje de un cenador, había una reducida, pero elegante sociedad, que se entregaba á los gozes inefables de esa hada poética, Proteo de cien formas, que se llama conversacion.

Formabais parte de esta sociedad, señora mía, la que leéis este artículo? Creo que sí, pero no lo recuerdo del todo!

Estábamos allí reunidos aguardando á Ernesto de... que nos había prometido una historia como él sabe contarlas.

Os diria quien es Ernesto, si luego no se encargara él mismo de decirlo.

H..., ese joven medio poeta, medio aristócrata, medio financiero, galán en todo y en todo cumplido; H... esa ardilla de nuestros salones, según espresion feliz, que creo es debida á vos misma, señora mía, nos había una noche comunicado un admirable descubrimiento hecho en sus matinales escursiones.

Porque H... hace escursiones matinales, solo que la crónica ignora si son de ida ó de vuelta.

Nos había pues comunicado que todas las mañanas Ernesto pasaba por cierta calle, siempre vestido de negro, pantalón, frac, chaleco, corbata y guante negro, todo lúgubre en fin, y con una camelia blanca en la mano, que llevaba siempre á la ida, nunca á la vuelta; enteramente al contrario de H..., según la crónica, que no lleva nunca á la ida ninguna esperanza y torna siempre con ella á la vuelta.

Naturalmente nos sorprendió la noticia.

Ernesto que es tan poco *trovador*, — como vos sabeis, señora, — Ernesto pasar diariamente por una calle, á la misma hora siempre, siempre vestido de negro, traje que jamás se le ve usar á las otras horas del día, y siempre con una camelia!...

El descubrimiento picaba en historia y la historia picaba en curiosidad.

Nos reunimos pues una porción de buenos compañeros y el mejor día nos pusimos en acecho. Ernesto cayó en el lazo, le pillamos con el cuerpo del delito, con su traje negro y su camelia blanca.

Le pillamos y no hubo recurso. No le soltamos hasta que nos hubo prometido contarnos la siguiente noche, en el salón que diariamente acostubrámós visitar, la historia de aquel enigma.

Dada palabra y mano, y promesa formal por nuestra parte de no seguirle ni volver la cabeza para saber que dirección tomaba, soltámosle y nos despedimos.

Aquel mismo día se pasó á todas las damas y concurrentes al cenador del jardín, á quienes hiciera H... partícipes de su descubrimiento, un billete-circular que decía:

Mañana por la noche Ernesto de... contará la historia del traje negro y de la camelia blanca. Es inútil suplicar la asistencia...

Recibisteis, vos tambien, señora, un convite de esta especie?

Puede que no, y por lo mismo, si no os es molesto aguardar hasta el próximo número, *La Violeta de oro* se encargará de contaros la historia como la contó Ernesto.

(Se continuará).

POESIA.

EL ARRULLO MATERNAL.

Los días son fríos,
las noches son largas
y el viento del norte
silva en la ventana.
Duérmete en mi seno,
duerme, hijo del alma,
que en tanto que todos
tranquilos descansan,
solo tú, amor mío,
despierto te hallas.
Durmiendo está al lado
del fuego la gata,
y ya en la pradera
los grillos no cantan,
ni nada se mueve
en toda la casa,
mas que un ratoncillo
que roe una tabla.
Tonto, por qué miras
así á la ventana?
Acaso te asustan
la luna que irradia,
la lluvia que suena
y el viento que brama?
Duérmete, amor mío,
duerme hasta mañana,
duerme y no te asusten
el viento ni el agua,
que mientras el niño
durmiendo descansa,
su madre y los ángeles
el sueño le guardan.

Antonio T. y la Quietana.

A CATALINA.

Catalina, Catalina,
flor ajada,
que ayer en fresca enramada
te ocultabas peregrina!
Antes de salir el sol
abriste el fresco capullo
con orgullo,
marchitó tu arrebol
el furioso vendaval
Catalina! Catalina!
¿Y la gracia peregrina
de tu caliz virginal?

El primer beso de amor,
el primer paso que diste
del placer engañador
en la carrera,
tan agradable á la entrada
y á la salida tan triste,
tu eterna perdición fué.
Catalina! Catalina!
¡ay de tu gracia hechicera!
¡ay de la flor peregrina
que antes de tiempo se abriera!

La pasionaria.

LA ROSA Y LA MUJER.

Gallarda en el jardín la rosa agrada
por su bello matiz y rica esencia:
pero esa flor de mágica apariencia
sin aroma y color no vale nada.

En el verjel humano flor divina
la mujer á las rosas equivale:
con la modestia y la virtud fascina,
sin virtud y modestia, ay, nada vale!

M. A. Comes.



REVISTA TEATRAL.

Cuando impelidos por nuestro amor á la literatura dramática contemplamos el deplorable estado en que se encuentra en España; cuando recorriendo su gloriosa historia tendemos la vista hácia su oscuro porvenir; cuando convencidos, en fin, de que ella es á los pueblos lo que son las Academias á las ciencias, lo que los Parlamentos á la libertad, esto es, el panorama donde se presentan las grandes verdades que conmueven el corazón y engrandecen la inteligencia; y vemos ¡doloroso es decirlo! el grado de aniquilamiento á que desgraciadamente ha llegado en nuestra época, y la ninguna influencia que ejerce en la moral, la cultura y costumbres de los pueblos, no podemos menos de esclamar: — ¿Dónde están las producciones de aquellos sublimes *ingenios* que enaltecieron el Parnaso español eclipsando en la escena las inspiraciones de *Corneille* y de *Racine*? — ¿Qué se ha hecho el entusiasmo de aquel público que recibiera vertiendo lágrimas la *Melpómene* y la *Raquel*? — ¿Dónde está aquel teatro nacional en el que tantos *genios* brillaron? ¿*Genios* que desde España llevaban á todo el mundo civilizado el entusiasmo en sus ecos imperecederos! ¿Cuáles son, pues, las causas que han producido la decadencia de nuestra literatura dramática?...

Este problema que instintivamente nos viene á los labios al contemplar el estado de la literatura dramática española, es el que nos proponemos resolver á pesar de nuestro escaso criterio, de nuestros limitados conocimientos, en una palabra, de nuestra insuficiencia.

Azotada desde el siglo pasado la sociedad por la mano terrible y ponzoñosa del lujo; desbordado el torrente de sus pasiones al influjo de una equívoca libertad; enardecida, en fin, ante la fascinadora perspectiva de una civilización que dice: «*Gozar es vivir*» volvióse positivista. Desde entonces sus preocupaciones políticas y religiosas, sus creencias, sus dulces y bonancibles ilusiones han sido ahogadas por una pasión funesta, insaciable... la sed de oro. Desde entonces, embriagada la sociedad con la codicia y el lujo, ha erijido un altar al

materialismo en cuyas aras ha quemado su fé, sus creencias, sus virtudes y hasta las esperanzas que idealizaban su corazón.

Porque es indudable — como dice Lord Byron — que á medida que los pueblos adelantan en los medios de satisfacer sus deseos pierden en moral, en entusiasmo y en sentimientos.

Solamente partiendo de este principio se concibe que existiera un tiempo en que los sacerdotes de Osiris inflamaban los corazones de los Egiptios con el fuego de sus cánticos religiosos; en que los bardos de las Galias al pulsar sus inacordes liras guiaron á la victoria á los guerreros; y en que los juglares, en la naciente civilización Española, enardecieran la fantasía de los pueblos al representar sus ceremoniosas fábulas; mientras que nuestra sociedad permanece fría, indiferente, adusta... ante los magníficos espectáculos que le ofrecen el refinamiento de la industria, de las artes y de las letras.

En aquellos tiempos, que la aurora de libertad y civilización apenas resplandecía en el horizonte ofuscado con el polvo de las batallas, la sociedad virgen aun se dejaba arrastrar del impetu de sus sentimientos; mientras que en nuestra época de esterilidad y de crítica — como la llama Hartzenbusch, — en el seno de una brillante civilización la sociedad, anteponiendo el frío cálculo á los ardientes impulsos del corazón, yace enervada bajo el peso de esa misma civilización deslumbradora, si; pero impotente para saciar sus ensajados deseos.

Así — concretándonos á nuestro objeto — vemos desaparecer en un breve periodo ante los ojos desdeñosos de la sociedad, como en las manos de un niño un juguete baladí, el drama clásico, la tragedia, las comedias de capa y espada y el drama romántico etc. Todo, todo cede á la imperiosa voz del público que grita: «Basta!» Ofuscada su razón con el brillo del oro, muerta su sensibilidad con los continuos goces y la ambición, no vá al teatro á sentir; no vá á derramar lágrimas de ternura ante la expresión de un noble sentimiento, de un rasgo de heroísmo, sino á quemar en el pedestal levantado á las artes y las letras, incienso á la vanidad y al lujo.

Necesaria es toda la sublime inspiración del malogrado Larra, toda la entusiasta fantasía de Zorrilla ó todo el mágico sentimentalismo de Gutierrez para producir una emoción tierna en su corazón gangrenado con el mas vergonzoso escepticismo. Reserva — forzoso es decirlo — el resto de su entusiasmo, de su sensibilidad para rendir culto á la ópera y al baile.

Indudablemente la literatura dramática española hubiera llegado á la mas lamentosa decadencia, si la voz de algunos *génios* no hubiese resonado en los ámbitos literarios creando una nueva escuela — si puede llamarse así — el *drama de costumbres*.

¡Cuán triste perspectiva nos presentaría para el porvenir! ¡Cuán oscuro y repugnante lienzo se desenvolvería ante el que entreviera las faces porque tendría que atravesar, sino hubiese resonado la voz de esos *génios* que se inauguraron con bellísimas composiciones, composicio-

nes que entonces alcanzaron un aplauso y á las cuales jamás ha de faltarles un lauro.

Mas sin embargo, nacido el *drama de costumbres* de la escena francesa, el público se ha sentido inclinado á ella, y alimentado con pésimas traducciones y detestables imitaciones, se ha desviado del buen gusto que debe reinar en la literatura dramática.

Así es, que si los *génios* que han esclarecido la escena dramática desaparecen, bien pronto veremos la tragedia el drama y la comedia muertos por los abortos de los traductores y poetastros erigiéndose en sus cenizas el inmoral melodrama francés y el insulso *vaudeville*! Además; entregados nuestros teatros á empresas agiotistas; convertido el recinto do debiera imperar solamente el talento y el entusiasmo, en núcleo donde estallan las mas vergonzosas ambiciones, y donde ejerce toda su maléfica influencia la mano de la explotación, los autores y actores dramáticos rara vez se ven estimulados en sus áridas aunque gloriosas tareas.

De ahí proviene el que aun cuando en la escena dramática aparezca algun faro esplendente quede oscurecido con el polvo levantado por la envidia y la rivalidad; destruyéndose así el amor á ese brillante astro que llamamos, la *gloria*.

¡Astro benéfico cuyos espléndidos rayos tantas veces levantan al hombre del lodo en que se ajita, y remontándole, cual con mágicas alas, á la mitad del espacio, entre el cielo y la tierra, hácenle recibir las ovaciones del mundo que le admira y los destellos de la divinidad que le bendice!

El *escepticismo*, la *explotación* y el *gusto por el teatro francés*: hé aquí las causas que indudablemente han producido la decadencia de la literatura dramática española.

¿Pero siendo — como dice un escritor — la escena dramática el espejo en que se reflejan las pasiones y costumbres de los pueblos, y en donde se corrijen esas costumbres y pasiones, no debería la potente mano de los gobiernos mudar su porvenir?

¿Hay en España suficientes elementos para ello? ¿Costaría muchos sacrificios elevarla al grado de esplendor que se halla en Bélgica y Alemania? ¿Podriase crear en España, como en época no muy remota, un teatro puramente nacional?...

Estos son otros tantos temas que nos proponemos desarrollar al formar — con la imparcialidad que nos inspira nuestra simpatía á la literatura dramática — el *juicio crítico de los teatros de esta Capital*.

No pasamos desde luego á analizar las diferentes producciones que en ellos se han ejecutado estos dias, porque demasiado conocidas del público no ofrecerian por cierto novedad alguna.

Fernando de Anton y Seron.

SALONES.

CARTA A MI AMIGA JULIA.

Al dar al público por primera vez mi oscuro nombre y mis humildes producciones, nada más justo, en mi sentir, que el consagrarle la primera página de mis tareas literarias. Y ¿a quien mejor que a ti pudiera dedicarla, tú, la compañera de mi infancia, la íntima e inseparable amiga de toda mi vida? Y luego, no fuiste tú, mi querida Julia, quien imaginando entrever cierta tendencia en mí a lo sublime, a lo espiritual, a todo lo que se aparta de la tierra y se eleva al cielo envuelto en una nube de misterios de poesía y de aromas, me aconsejabas consagrarme mis ratos de ocio a la literatura, e insistías con empeño solicito para que sobreponiéndome a las preocupaciones y venciendo la timidez natural de nuestro sexo, a ejemplo tuyo, me lanzara resuelta y franca a la palestra?

Te acuerdas de aquella noche ¡oh, cuán presente la tengo! en que sentadas la una al lado de la otra, con una alfombra de flores a nuestros pies y un rico dosel de ramaje sobre nuestras frentes, mudas e inmóviles ambas, como las estatuas que nos rodeaban, contemplábamos extasiadas a la reina de los astros, con su lujosa corte de estrellas, que se reflejaba y se mecía en las transparentes aguas del gran estanque, ligeramente rizadas por el delicado aliento de las brisas? Tú, con tu vestido blanco, tu cabellera de ébano, tu rostro pálido y tus ojos de fuego, te asemejabas a Safo, a la desgraciada Safo, bebiendo en el diáfano azul de la celeste bóveda sus últimas inspiraciones, la víspera del terrible salto de la Leucades. Yo te miraba embebecida y no me atrevía a hablarte de miedo de interrumpirte. De pronto te levantaste; yo seguí maquinalmente tu movimiento. ¡Cuán hermosa es la noche! me dijiste. La noche, Consuelo, no se hizo más que para aquellas almas que, penetrando su origen divino, buscan su pasto fuera de la región de los mortales. La tierra es una cárcel, y el alma que tiene la conciencia de lo que vale, lucha valerosamente hasta que rotos los lazos que la ligan al barro inmundo, libre como el ave que se arroja al espacio, y al detenerse ante cada maravilla de la creación se esplica la existencia del creador. Compadezcamos, Consuelo, a las que resignadas con su esclavitud, se prestan dóciles al ominoso yugo de los sentidos. Algo debí contestarte y mi contestación hubo de gustarte mucho, pues en uno de esos arranques de entusiasmo, tan frecuentes en ti, mi buena amiga, me estrechaste con efusión entre los brazos y redoblando tus instancias me hiciste prometer que escribiría para el público. Te lo ofrecí, pidiendo sin embargo un plazo, un plazo para consultar mis fuerzas y prepararme a la lucha. Ya me tienes en la liza.

Ahora, no está fuera de propósito, muy al contrario, creo oportuno iniciarte en las causas que han motivado la aparición del periódico, entre cuyos colaboradores, notabilidades casi todos en el mundo literario, figura el desconocido nombre de tu admiradora y amiga.

Una sociedad que cuenta entre sus miembros un crecido número de jóvenes distinguidos y entusiastas; la Sociedad filarmónica que tan justos y merecidos elogios debe a tu brillante y fértil pluma; queriendo dar nuevo impulso a sus trabajos y añadir el título de *Literaria* a los que tan dignamente ostenta como filarmónica y dramática, concibió la idea de crear un periódico que, órgano de la Sociedad, representara la literatura Española en la capital del Principado, que por lamentable incuria, carecía de él, sin embargo de contar entre sus hijos no pocas y aventajadas celebridades en la república de las letras.

De la concepción a la realización no hay más que un paso. La fuerza de voluntad hija de convicciones íntimas, vence obstáculos, allana caminos y marcha impávida a su propósito. Faltaba un paso y ya está dado.

Este periódico, no es, pues, un buque que, sin timón ni brújula, surca al azar el borrascoso océano de la literatura. Tampoco, falto de remos, mendigará un remolque a las orgullosas naves que cruce por su proa. Antes de zarpar el áncora, esos jóvenes de alma poética han sondeado su corazón, han medido sus fuerzas. En el corazón, como en el fondo de un sagrario, encontraron radiante de luz divina la sacrosanta antorcha de la fé; abrigan la lisonjera esperanza de que sus fuerzas no se agotarán, por rudas que fuesen las pruebas a que haya que esponerlas; porque con fé en el corazón, y una decidida voluntad de andar adelante en el camino que espontáneamente se trazaron; creyendo en valor a cada contratiempo, y no retrocediendo ante obstá-

culos por insuperables que sean, llegarán al término de su viaje, sin haber dejado en el penoso trayecto ni una sola pieza del aparejo, por que el aparejo es a la nave lo que las ilusiones son al alma. ¡Dichosa aquella que arriba al puerto sin que el impetuoso soplo del huracán le haya arrebatado de ellas ni una sola!

La franca aparición de este periódico en medio de una sociedad trabajada por el escepticismo político y religioso, corroida por el mas culpable indiferentismo a todo lo que no sea puramente material en las formas, material en el fondo, podrá tacharse de indiscreta pero nunca de inoportuna. Jamás se muestra el sol mas hermoso a nuestros ojos como despues de largos dias de un nebuloso cielo!

Y ahora, aun que sea invadir por un momento el escabroso terreno en que, con tanta gracia como inteligencia, despliegas las inapreciables galas de tu rica y fecunda vena, trazaré a grandes rasgos, dejando para tu bien templada pluma su minucioso relato, la variada y divertida función que tuvo lugar el martes 25 del pasado setiembre en el lindísimo teatro de la Sociedad.

Púsose en escena la preciosa comedia titulada *Un Azoró*, cuya ejecución alcanzo un éxito completo. La señorita Duclós estuvo felicísima en la parte que le cupo, revelando las distinguidas dotes artísticas de que se halla dotada, y que muy pronto hará brillar en mas espaciosa escena: la joven a cuyo cargo estuvo el papel de característica, y cuyo nombre no estoy autorizada para publicar, muy a pesar mio, puede dignamente competir con la mas consumada artista en su género. El Sr. Villahermosa se sostuvo durante toda la presentación a una altura tan elevada, que difícilmente creo hubiera interpretado mejor su papel, el actor mas hábil y mas aventajado. El Sr. Villahermosa es un joven de corazón. Los Sres. Llado y Mayolas terciaron de un modo digno en la ejecución, dando con sus conocimientos escénicos, mayor brillo y unidad al conjunto.

En el intermedio, el conocido poeta D. Francisco Camprodon se presentó a leer una poesia al compás de un cadencioso vals que toco en el piano el entendido Sr. Mandado. Tú, que hace muchos años, oíste en Madrid al aventajado Madrazo, a quien creo se debe este delicado pensamiento, leer por primera vez una bellísima composición con acompañamiento de piano; que tambien creo has oído en algunos círculos particulares a otro de los poetas mas conocidos de esta Capital, recitar igualmente hermosísimos versos acompañados por el eminente y joven pianista D. Narciso Coll, cuya prematura muerte le arrebató al porvenir de gloria que su genio le preparaba, no te sorprendería el frenético entusiasmo que en la concurrencia produjo la lectura del Sr. Camprodon, porque de igual emoción nos sentimos nosotros poseídas cuando por primera vez tuvimos la dicha de oírlo.

La función terminó con la linda pieza «Por no explicarse» en cuyo desempeño descollaron la Señorita Duclós y Mayolas, sintiendo no poder hacer mérito de cuantos tomaron parte en el todo de la función, ya por ignorar sus nombres, ya por que novicia en la carrera periodística, temeria incurrir en errores que la falta de experiencia no alcanzaria a disculpar. Además te habia ofrecido no invadir mas que momentáneamente tu terreno, y a lo que veo hace mucho rato que me pavoneo en él. Se estrenó una lindísima decoración, debida al pincel del joven socio D. Ramon Paulino Tell, a qu'en sinceramente felicito por el mérito de su obra. La concurrencia, como siempre, distinguida y elegante.

He hablado de ti, de la sociedad Filarmónica, de mi y del periódico en que mas de una vez aparecerá mi nombre: qué mas podría decirte yo, pobre mujer, que no frecuento los salones, ni los paseos, ni los teatros.... cuando están abiertos?

Y a propósito de teatros, sabes, querida Julia, que los aficionados se impacientan por el absoluto silencio que guardan las empresas acerca del ajuste de actores? Para cuando aguardan la definitiva organización de las compañías? Casi todos los artistas de primer Cartello tienen cerradas sus contratas, y no he oído nombrar a ninguno para los teatros de Barcelona. Será que quieran sorprendernos? En ese caso, que se den prisa, y que olviden si es necesario el antiguo refran español «mas vale tarde que nunca».

Voy a referirte, amiga mia, a falta de otra cosa con que llenar el papel que me habia propuesto invertir en esta carta, una anecdota curiosa, en la que me cupo, aun que secundaria, una pequeña parte.

Hace pocos dias que, ante una reunion de literatos de esta capital, a la que yo habia sido, por galantería, invitada, se presentó un autor novel a leer una comedia en dos actos titulada «Astucia por astucia». El primer personaje notario, era tartamudo: su monólogo perfectamente imitado por el lector-autor, produjo hilaridad en la reunion. Llegó una condesa, una suegra, que acaba de inspirar un contrato de matrimonio, que es el lazo de la intriga: tambien era tartamuda.

